

LA ADORACIÓN Y LOS SACRAMENTOS EN LA IGLESIA  
Rev. Edgar Baldeón, D.Min., Ecuador – Región Sudamérica

¿Hacia dónde necesitamos ir? Esta es la pregunta orientadora de estas últimas reflexiones que se hacen en el marco de la III Conferencia Global de Teología de la Iglesia del Nazareno que tendrá lugar del 26 al 29 de Marzo de 2014 en la Universidad Nazarena de África, Kenya.

Con mucho agradecimiento a la iglesia y al Señor por la oportunidad, asumimos el reto de compartir a través de estas páginas el sentimiento y el pensamiento alrededor del tema de la adoración y los sacramentos. Esperamos que la reflexión que se hace sobre estas prácticas de la iglesia sirvan para recuperar y afianzar el fundamento teológico que es el que debe marcar la pauta de todo el que-hacer de la iglesia.

Hacemos esta pequeña contribución conscientes de que es un aporte local. El estar ubicados en una ciudad y un país del área andina del continente<sup>1</sup> no deja de tener una perspectiva sesgada. Los aportes y reflexiones que se hacen, es obvio, tendrán más valor para quienes vivimos en esta zona, sin embargo, no dejan de tener valor para el resto del mundo, pues esto suma a un entendimiento global de lo que sucede con la iglesia.

Intencionalmente nos hemos enfocado en la perspectiva teológica del apóstol Pablo sobre los temas referidos. Damos por hecho que, las prácticas vivenciales y misioneras de la iglesia hallan su razón de ser en el entendimiento teológico que las sostiene. Un ensayo como este, limitado por el espacio, no puede abarcar todo su pensamiento y mucho menos el pensamiento de todo el Nuevo Testamento.

¡¡Jesucristo es el Señor!! Es la declaración más importante de la revelación de Dios para su pueblo y toda la humanidad. Esta verdad que representa la esperanza para el mundo, es el fundamento de nuestra salvación, la base de la misión de la iglesia y el motivo supremo de nuestra adoración.

En nombre de Dios experimentamos una avalancha de oportunidades de adoración. No solo los domingos sino en cualquier día de la semana. En los templos, en las casas y sobre todo a través de los medios masivos de comunicación como son la radio, la televisión y últimamente, con acceso ilimitado, a través del Internet.

---

<sup>1</sup> Escribimos desde Quito, Ecuador, en el sector norte oriente de Sudamérica.

No sufrimos impedimentos para reunirnos como comunidades religiosas. La libertad de cultos en nuestros países garantiza el derecho de congregarnos y de realizar las actividades religiosas públicas y privadas sin ningún reparo.

Más aún, a través de la tecnología, cualquier persona en su casa, con o sin permiso legal, puede acceder a una variedad de presentaciones religiosas. Se puede sintonizar uno de los varios canales de radio o televisión y seleccionar de entre la gama de presentaciones de cultos y predicaciones que se ofertan en vivo o previamente grabadas. El catálogo se amplía con la facilidad de acceder a los muchos programas grabados y subidos en la Internet tanto por personajes famosos como por los menos reconocidos.

Los cultos de la Iglesia Evangélica tienen diversas presentaciones, formatos y estilos. Esta variedad de presentaciones no se distinguen tanto por afinidades doctrinales sino por la capacidad de recursos de que se dispone; esto es: tipo de predicadores, tipo de instrumentistas y cantantes, tipo de ministros de adoración, espacios propios y alquilados, equipos electrónicos de sonido, video, luces, entre muchos otros.

Hay una libertad que emociona y que por ser tan amplia también preocupa. Quién no se siente alegre por el respeto a las creencias propias y por el acceso a una vivencia de fe sin estorbos. A la vez, ¿qué puede significar esta libertad, que también respeta todo tipo de creencias y de vivencias de fe y de no fe en una sociedad en la que la fe cristiana es una minoría?<sup>2</sup>

Desde la perspectiva de nuestra cultura occidental, matizada por una visión materialista de la vida, en la que impera la ley de la oferta y la demanda y el consumo es el pan de cada día, no es extraño descubrir que mucho de lo que se hace en nombre de Dios se ha convertido en un producto religioso que se vende bajo las leyes del marketing y del comercio.

Este es el cumplimiento exacerbado de lo anticipado por el apóstol Pedro cuando anuncia que por la avaricia de falsos predicadores harán mercadería de la iglesia con palabras fingidas (2P 2:1-3). Si bien Pedro anticipó esto sobre su propio tiempo y la historia de la iglesia lo ratifica, es en nuestro contexto en que lo podemos ver con más claridad y en forma abierta.

---

<sup>2</sup> Ver "Hacia dónde va la iglesia en América Latina" donde el historiador Pablo Deiros reflexiona sobre el fracaso de 5 siglos, tanto de la Iglesia Católica como de la Iglesia Evangélica Latinoamericana, en presentar el evangelio de Cristo de tal manera que éste transforme el continente. p.20

La iglesia ha sido atacada con fuerza por esta comercialización de la fe. El caso más documentado y expuesto a la luz pública es el de La Iglesia Universal del Reino de Dios. Inició por la cantidad de dinero que llegaron a manejar. Todo empezó por la construcción de una capilla avaluada en diez millones de dólares en la ciudad de Guayaquil<sup>3</sup>. Becerra-Padilla comentan, "El gran crecimiento de las congregaciones religiosas, provocó que el SRI revise la Ley de Cultos, a partir del 2009, obligando a las organizaciones sin fines de lucro a presentar declaraciones informativas de sus fondos"<sup>4</sup>. Otros casos han sido menos documentados pero no por ello menos ciertos. Hay intereses de todo tipo para ocultar lo que sucede.

A la hora de criticar, la gente no distingue entre esta falta de autenticidad y la iglesia verdadera y sus prácticas. Las reuniones y cultos "cristianos" en los que supuestamente se adora a Dios se confunden por tener un formato parecido y porque se publicitan como eventos de la iglesia evangélica. Desde adentro de la iglesia sabemos que hay quienes de forma consciente venden la fe como otro servicio que satisface una necesidad humana y sobre todo porque es un buen negocio, mientras que otros han entrado en este sistema de forma inconsciente, de buena fe.

La oferta religiosa está presente y se anticipa como un fenómeno creciente por varias razones que lo alimentan. Entre ellas la presencia significativa de creyentes verdaderos que buscan espacios de adoración. El templo, aunque sin dejar de ser usado, ha dejado de ser el lugar obligatorio al cual acudir. La variedad de opciones puestas al alcance de la gente ha abierto otras posibilidades que llenan expectativas e intereses particulares, motivadores poderosos que atraen con eficacia a grandes multitudes. Evidencia de esto es la asistencia multitudinaria a conciertos<sup>5</sup>, campañas de milagros, y presentaciones de predicadores famosos, en coliseos, estadios, y por su puesto en la propia casa.

---

<sup>3</sup> Ver la publicación de Vistazo de 2009 o el link:

<http://www.protestantedigital.com/ES/Internacional/articulo/4599/Iurd-invierte-10-millones-de-dolares-en-una-nueva>

<sup>4</sup> Becerra-Padilla, 2013. "comercialización de las creencias en entidades evangélicas quiteñas". Tesis de periodismo de investigación: informe preliminar.

<sup>5</sup> Tito Paredes al final de su libro, **Con permiso para danzar**. p122., después de haber mostrado el testimonio de varios cantantes cristianos del momento aclara lo siguiente sobre la audiencia que acude a sus conciertos: "Lo que pasa en la audiencia es un poco más difícil de determinar ¿Cuántos estarán levantando las manos, danzando, orando con corazón sincero? Solo Dios lo sabe. ¿Cuántos vienen a participar de una fiesta social-religiosa, donde pueden

Sumado a esto hay que reconocer la influencia del espiritualismo postmoderno. La literatura que más se vende, los programas que se ven y escuchan, y la opinión general de la gente común muestran una tendencia creciente a buscar algo trascendente a esta realidad presente. La fe en los milagros, en el poder satánico, los testimonios de experiencias vividas en el infierno y/o el cielo, lo paranormal, los poderes espirituales, las prácticas espirituales orientales como el yoga, la meditación trascendental, entre otros, son evidencia de esa búsqueda.

En ese marco de búsqueda por lo trascendente, la religión en general y la iglesia cristiana y el evangelio en particular, aparecen como una alternativa interesante. Ser cristiano se ha puesto de moda. No es extraño escuchar en la televisión que todo mundo se despiden con un "Dios te bendiga". Los presentadores de televisión y gente pública como cantantes y hasta políticos usan el nombre de Dios como cosa común.

Por último, el mercado religioso se alimenta de la gran necesidad y carencias de la gente más necesitada, lo que es muy común en esta parte del mundo. Entre las primeras necesidades hay que mencionar a la pobreza. En 2012, la pobreza se hallaba alrededor del 29% de la población en América Latina. Si a esta cantidad sumamos a quienes se hallaban en extrema pobreza llegamos a un 40% del total de la población<sup>6</sup>, casi la mitad de los habitantes del continente. Esto se agrava cuando consideramos que en países como Bolivia, Ecuador, y Venezuela ya se vienen implementando políticas de corte socialista, enfocadas en los más desposeídos de la sociedad.

Considere también los grandes problemas sociales que aquejan a las personas. Problemas como la inseguridad, la violencia doméstica, la trata de blancas, las drogas, las desgracias automovilísticas y muchos otros más que hacen sentir la impotencia de las grandes mayorías.

La situación de gran necesidad económica, social y política han sido causa para que la gente, cristianos y no cristianos, en su impotencia, busque en la religión, una respuesta a sus problemas. Las atractivas teologías de la liberación y de la prosperidad han encontrado en

---

cristianamente salsear y danzar sin la censura de sectores de las iglesias evangélicas? Solo Dios lo sabe".

<sup>6</sup> Ver el informe de la CEPAL en, <http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/prensa/noticias/comunicados/8/48458/P48458.xml&xsl=/prensa/tpl/p6f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xsl>

estas circunstancias el caldo de cultivo apropiado. Los movimientos "religiosos" que ofrecen prosperidad material, ven incrementar rápidamente a sus adeptos a sus cultos y a sus reuniones, de los cuales lastimosamente, consiguen réditos económicos para sus principales líderes.

La gente religiosa, el incremento del espiritualismo postmoderno y las grandes carencias y necesidades de la gente alimentan el sistema religioso con las connotaciones mencionadas.

Es en ese marco en el que "la iglesia" adora. Hay una pérdida de sentido en lo que se hace. Se comercializa con la religión. Cuando esto sucede: El creyente se convierte en cliente. El culto se vuelve un espectáculo. El evangelio se resume solo en promesas. La iglesia se administra como una empresa. Las ideas de competencia, imagen, publicidad, crecimiento, tecnología, programas, son conceptos imprescindibles para la gerencia de todo "ministerio respetable".

Se ha desprovisto a la iglesia y sus prácticas del fundamento teológico que las sostiene. Particularmente se ve a la adoración pública como un elemento más de la reunión porque es parte de la religión. Es un elemento, por no decir, el elemento más atractivo del espectáculo.

La gente va al culto de "adoración a Dios" para sentirse bien. Hay que dejar los problemas en la puerta de la iglesia y al final del culto volverlos a tomar. Nada ha cambiado después de la "experiencia del servicio". La persona sigue siendo la misma aunque hay un sentimiento de catarsis que le permite continuar en medio de sus circunstancias difíciles, por una semana más.

Sería injusto decir que esto es general y aplicable a todos los creyentes, a todas las iglesias y a todo culto público evangélico. De hecho hay creyentes, iglesias y cultos genuinos. Sin embargo, hay que notar que en la medida en que vamos perdiendo nuestra razón de ser, es decir el fundamento teológico de lo que somos y hacemos, entramos a ser parte, ya no de una vivencia de fe sino de un sistema religioso que se hace parte del mercado de la religión. Más y más la iglesia del Señor se ve afectada por la influencia de factores culturales y comerciales que tratan de hacerla perder de su rumbo.

Este es un tiempo difícil para la iglesia. Es un tiempo de confusión que trae reservas y temor. Qué desesperanzador y difícil es encontrar una iglesia genuina con motivos santos y ministerios auténticos. Hay un gran anhelo por escuchar Palabra de Dios, por encontrar una

verdadera comunidad de amor y espacios de adoración enfocados en Dios y sus obras poderosas.

Que diferencia con aquellos tiempos cuando el apóstol Pablo, en forma espontánea, alababa a Dios al experimentar y meditar en su obra: La sabiduría de Dios que le fue revelada, los testimonios de lo acontecido, la mano de Dios cuidando y acompañándolo a él y a la iglesia son la ocasión para que en sus cartas él exprese las más significativas muestras de adoración; declaraciones verdaderas, llenas de emoción, de reverencia y de exaltación.

Las misericordias de Dios en las que medita son la causa principal de su adoración. Entre ellas, Pablo bendice a Dios por su plan bueno y eterno para la humanidad. Lo alaba por su designio para que estemos en su presencia, su redención y su herencia en los cielos (Ef 1:3-14). Él se maravilla y pide que se de gloria por todos los siglos a causa de la sabiduría de Dios, cuando medita en la forma en que Dios ha colocado a judíos y a gentiles bajo su gracia (Ro 11:33-36). Pide directamente que se le ofrezca un culto (adoración) racional que consiste en la entrega de todo el ser y esto (lo dice expresamente) debe ser hecho al considerar las misericordias de Dios para salvarnos, según lo ha reflexionado en los capítulos de su carta a la iglesia en Roma (Ro 12:1-2).

Pablo también alaba al Señor por su poderosa obra redentora y su acompañamiento a él, a otras personas y a las iglesias. Recuerda el consuelo de Dios para él (2Co 1:3-5), su obra transformadora en Filemón (Film 1:4-7), la fortaleza de Dios para los tesalonicenses a quienes sostuvo en medio de gran tribulación y persecución (1Ts 1:2-10; 2Ts 1:3-5). Al orar con seguridad por el desarrollo del plan completo de Dios que se efectuaría en los hermanos de la Iglesia de Éfeso, termina diciendo: "Y a Aquél que es poderoso para **hacer** todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria (adoración) en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén (Ef 3:20-21).

Sobre todo, Pablo proclama el Señorío de Cristo como la realidad suprema que demanda toda adoración. Jesucristo ha sido exaltado. A él le ha sido dado el nombre que es sobre todo nombre ante el cual toda rodilla se debe doblar (símbolo de adoración). Él es el Señor; toda lengua debe confesarlo para gloria (adoración) a Dios Padre (Fil 2:9-11). El himno cristológico acuñado por la iglesia primitiva nos recuerda que Jesucristo tiene toda autoridad sobre todo lo que existe y que él debe tener preeminencia en todo (Col 1:15-20).

Para Pablo, la intervención de Dios en la historia humana en Cristo es el motivo-tema de toda adoración.

Sin esta verdad del evangelio, interiorizada en su sentido más pleno y expresadas conscientemente, lo que llamamos adoración llega a ser solo otra actividad religiosa de dudosa credibilidad.

Es en medio de este contraste de realidades que la Iglesia del Nazareno tiene que vivir en esta parte del mundo. ¿Hacia dónde se orienta nuestra adoración como iglesia? ¿qué entendemos por adoración verdadera? ¿cómo debemos adorar? ¿para qué debemos hacerlo? Son preguntas a las que debemos responder y a las que intentamos responder, al menos en parte, en esta pequeña reflexión que parte de algunos textos muy significativos sobre el tema.

En primer lugar el texto de 1Co 12:3c. El apóstol compartiendo sobre su manera de entender a la iglesia hace esta declaración fundamental: "y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo". Pablo empieza de esta manera a corregir el mal uso de los dones espirituales en el culto público. Solo alguien guiado por el Espíritu Santo puede reconocer a Jesús como Señor y expresarlo genuinamente con su boca, con sus dones y en su vida. De la relación de la Iglesia con el Espíritu Santo depende el buen uso de los dones y la autenticidad del culto.

Lo que se dice de los dones se puede decir también de la adoración. La adoración de la iglesia (en público y en privado) es genuina en la medida en que el Espíritu Santo es quien permite, promueve y anima a los creyentes a entregar la vida al único Señor y a manifestarlo en actos de adoración<sup>7</sup>.

La adoración, así entendida, es un fruto espiritual. Surge de manera espontánea por la presencia y acción del Espíritu Santo quien hace patentes las misericordias de Dios, su obra redentora en nosotros. La adoración es muestra de gratitud a Dios por lo que él es y por lo que ha hecho por nosotros en Cristo.

La adoración es testimonio del reconocimiento y experiencia de la gracia de Dios que opera soberanamente en el creyente. En orden cronológico, primero se hace presente Dios y su obra y luego las expresiones de alabanza, entrega y adoración al Señor. Si no hay testimonio tampoco debería haber adoración y si la hay será una adoración sin fundamento, repetitiva, monótona, religiosa y devaluada.

---

<sup>7</sup> La exhortación de Pablo a la Iglesia de Éfeso a ser llenos del Espíritu tiene como consecuencia el hablar con salmos, con himnos y cánticos espirituales, el cantar, alabar y dar gracias a Dios en el nombre de nuestro Señor Jesucristo (Ef 5:18-20).

La adoración no se origina en las personas mismas, no se enfoca en satisfacer sus necesidades, no es parte de las costumbres, no se la hace por presiones externas, ni siquiera por un reconocimiento de la providencia de Dios para todo el mundo. La adoración, al ser un fruto espiritual, no es un producto humano y menos algo en lo que puedan participar cristianos y no cristianos.

Otro texto importante para analizar es el de Ro 12:1. Después de que Pablo termina su exposición del plan de Dios para justificar a judíos y gentiles en la carta dirigida a la iglesia en Roma, como es habitual en todas sus cartas, da un giro hacia las cuestiones más prácticas de la vida.

A la luz de todo lo que ha dicho anteriormente, que no es otra cosa que las muchas misericordias de Dios logradas por el Señor para todo el género humano, dice que la única reacción aceptable de nuestra parte, es el rendir culto, el adorar a Dios.

Este acto de adoración o culto racional a Dios se pide a quienes han recibido estas misericordias de Dios. Éstos son los que han sido justificados gratuitamente por su gracia, los que han muerto y resucitado con Cristo y no andan guiados por la carne sino guiados por el Espíritu, los que por ser hijos son más que vencedores, los que han sido librados de la potestad de las tinieblas, y fueron trasladados al reino del amado Hijo donde disfrutan de la comunión con Dios .

El único culto, la única muestra de adoración razonable, es la presentación del cuerpo en sacrificio vivo. Pablo utiliza al cuerpo como símbolo del todo<sup>8</sup>. Se trata de la consagración de toda la vida a Dios. Antes había dicho que por estar en este tiempo de gracia podemos presentarnos a nosotros mismos como vivos de entre los muertos y nuestro miembros a Dios como instrumentos de justicia (Ro 6: 12-14). La adoración incluye no solo el acto de consagración inicial sino una vida en la que la justicia se hace patente en los aspectos prácticos y cotidianos, en obediencia al Señor.

También el tiempo verbal<sup>9</sup> que Pablo usa para "presentar" habla de totalidad. La presentación abarca el todo de nuestro ser. Solo la consagración de toda la vida, en todos sus aspectos y detalles, en forma radical, puede llegar a ser un sacrificio vivo, santo y agradable a Dios.

---

<sup>8</sup> A esta forma literaria en que se toma la parte por el todo se llama sinécdoque.

<sup>9</sup> Tiempo aoristo



Ejemplos de lo que espera como manifestaciones concretas de esta consagración-adoración a Dios lo podemos ver en sus otras cartas. El hombre nuevo que ha de surgir como consecuencia del Señorío de Cristo y su obra (Ef 4:22-32; Col 3:1-14), la ofrenda solidaria para la iglesia de Jerusalén (2Co 9:12-13), las ofrendas de cuidado que él mismo ha recibido (Fil 4:10-18), las manos santas que se levantan en el tiempo de oración –sin ira ni contienda (1Ti 2:8), su servicio (culto)<sup>10</sup> a Dios (Ro 1:9; Fil 3:3; 2Ti 1:3), son expresiones concretas de adoración a las que Pablo se refiere como, “olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios” (Fil 4:18). Se trata de un estilo de vida cotidiano que reconoce el Señorío de Cristo y que honra a Dios en todo. Entonces, a más de ser un fruto espiritual, la adoración debe manifestarse en un estilo de vida cotidiano.

Ahora, como acto comunitario público, la adoración se constituye en proclamación testimonial de la iglesia al mundo. El solo hecho de la presencia de la comunidad adorando a Dios ya se constituye en un mensaje de testimonio. Obviamente el contenido de ese mensaje es Cristo como Señor, su salvación, su reino.

La adoración de la iglesia presupone el reconocimiento de quien es Cristo y lo que ha hecho por nosotros. Aquí cobran importancia las declaraciones que Pablo hace sobre él y su obra, motivo de nuestra adoración a Dios. Cristo ha de tener en todo la preeminencia. Así le agradó al Padre que lo ha hecho el centro de todo lo creado; no solo de la creación original sino sobre todo de la nueva creación de la que él es el primogénito, la primicia, el principio, el nuevo Adán, aquello de lo que la iglesia da testimonio viviente por ser su cuerpo (Col 1:15-20).

Cristo tiene autoridad sobre todo lo creado, él es el Señor. Todo principado y autoridad, de este siglo y de todo siglo, todas las cosas están bajo sus pies; él es la cabeza (autoridad) sobre todo, incluyendo por su puesto, su cuerpo que es la iglesia en la que se debe ver Su plenitud (Ef 1:22-23). Su señorío no solo demanda nuestra obediencia sino que se constituye en pilar fundamental de esperanza para el hoy y el mañana.

Es este Señor que viene (1Co 16:22) y viene con poder. Viene a traer su reino en plenitud. Ha despojado ya a los principados y potestades, triunfando sobre ellos en la cruz (Col 2:15), está poniendo a sus enemigos debajo de sus pies, y el postrer enemigo que será

---

<sup>10</sup> La palabra que se traduce como servir en estos textos es *λατρευω* que también puede traducirse como rendir culto o adorar, según el diccionario Strong G3000 y así lo traduce la Biblia de Jerusalén.

destruido es la muerte (1Co 15:25-27). Viene a restaurar todas las cosas. Nuestra comunión perfecta como sus hijos, la redención de nuestro cuerpo y de la creación, la entrega de nuestra herencia (Ro 8:17-23), serán completas entonces.

La iglesia, los que se han unido a Cristo, testifican anticipadamente de su presencia, su providencia, su obra redentora y por ello lo adoran. Por el testimonio profético de la iglesia, los incrédulos pueden ser convencidos de pecado en medio de la congregación y tienen la oportunidad de adorar a Dios; el incrédulo "postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está entre vosotros"(1Co 14:24-25). La suma de todos los gentiles convertidos por la palabra del evangelio adoran a Dios con sus vidas, pues le son "ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo" (Ro 15:16).

La intervención poderosa de Dios en la historia humana a través de su Hijo, encarnado y entregado a la muerte por nosotros, el Señorío de Cristo, su reinado presente y venidero y la manifestación de la nueva creación de la que ya disfrutamos y somos parte; su amor, sabiduría y fidelidad a su palabra y a cada uno de nosotros en medio de nuestra infidelidad, nos hacen sentir cuan pequeños somos, cuan indignos, cuan inmerecedores de su gracia, y a la vez, cuan privilegiados, amados, y valorados por nuestro Padre.

Frente a esta realidad, se nos exhorta a adherirnos a su Palabra (1Co 15:1-2) como la verdad a seguir en forma personal y comunitaria. Se nos alienta a la oración, los salmos, himnos y cánticos espirituales (Col 3:16; Ef 5:19-20; 1Co 14:26; 15-17) como expresiones naturales que broten de una experiencia real, que no solo testifique al mundo sino que además, edifique a la iglesia.

De los textos revisados se puede concluir que la adoración es un fruto espiritual que se manifiesta en forma personal en un estilo de vida cotidiano y en forma comunitaria como proclamación testimonial de la iglesia al mundo sobre Cristo, su reino y su salvación. El resultado es gracia, edificación para la gente y honra, alabanza y gloria para Dios en Cristo.

Creo que la Iglesia del Nazareno, en concordancia con el ministerio del Espíritu Santo debe predicar más a Cristo como Señor. Debería hacer uso del culto público para proclamar el señorío de Cristo y en base de esta realidad, proclamar la presencia de su Reino, marco en el cual la salvación es ofrecida a todo ser humano.

Creo que la Iglesia del Nazareno debe preocuparse más en el estilo de vida de sus miembros. Como latinos nos gusta las celebraciones y los eventos. Nos hemos vuelto

especialistas, o nos gustaría serlo, en adecuar ambientes, en proveer los mejores recursos<sup>11</sup> y en organizar celebraciones comunitarias. Casi podríamos decir que nuestra guía es la declaración de David: "En su templo todo proclama su gloria"(Sal 29:9b). Olvidando que en el "todo" debe estar representada principalmente la vida cotidiana de cada adorador, el elemento más significativo de la adoración al Señor que proclama su gloria.

Creo que la Iglesia del Nazareno debe buscar más, que el Espíritu Santo avive la obra de Dios en medio nuestro, de tal manera que como iglesia podamos responder naturalmente en adoración genuina a Dios. Que no se diga de la iglesia, "Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de mí"(Mt 15:8).

Creo que la Iglesia del Nazareno hace bien en tratar de entender mejor los propósitos de Dios en este tiempo, en conferencias como ésta. El no hacerlo podría ubicarnos en la posición de los escribas y fariseos que desecharon los propósitos de Dios para su tiempo.

Es Lucas quien narra la ocasión en la que Jesús declara que "los fariseos y los intérpretes de la ley, desecharon los designios de Dios"(Lc 7:30). A qué los compararé dice el Señor: cuando era momento de bailar, no bailaron; cuando era momento de llorar, no lloraron. Cuando vino Juan con su mensaje de juicio no lo aceptaron, cuando vino Cristo con su mensaje de gracia tampoco.

Después de esas palabras, Lucas cuenta cómo un fariseo ruega al Señor que vaya a su casa. Cosa rara cuando él acababa de decir que ellos lo habían rechazado. En la casa del fariseo aparece una mujer pecadora que se acerca a Jesús y toca sus pies. El fariseo piensa para sí que Jesús no es un profeta por permitirse. Esto contrasta grandemente con la opinión de la gente, quienes al ver a Jesús, sanar al siervo del centurión (7:1-10) y resucitar al hijo de la viuda de Naín (7:11-15), "tuvieron miedo, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y: Dios ha visitado a su pueblo (7:16).

Al final de la narración después de que Jesús confronta al fariseo y perdona los pecados de la mujer, la gente pregunta: ¿Quién es éste, que también perdona pecados?... En esta historia que hace parte del final de la sección, podemos ver a Jesús siendo tratado de diferentes formas.

---

<sup>11</sup> Hay una preocupación e inversión constante en las iglesias por tener mejores templos, mejores músicos, mejores equipos tecnológicos, entre otros, apostándole más a lo externo que a la condición de la gente.

La primer forma de tratar a Jesús es la del fariseo. Le ruega que vaya a comer a su casa pero lo trata como a una persona común. Entró Jesús y el fariseo no le prestó ninguna atención especial, éste fue y se sentó a la mesa.

La forma acostumbrada para dar honor a un invitado era otra<sup>12</sup>. Esta es la forma a la que Jesús se refiere y que el fariseo no hizo. Jesús, sabiendo que el fariseo no cumplió con lo acostumbrado, le hace notar, que él no le dio agua para sus pies, no le dio un beso de bienvenida (en la mejilla, de igual a igual), no le ungió con aceite<sup>13</sup>. Es evidente que el fariseo no vio a Jesús como un persona a quien honrar.

En contraste sobresale la forma en que la mujer pecadora trata a Jesús. Es muy significativo para nuestro tiempo notar que ella está detrás de él. Llorando, regó con sus lágrimas sus pies, y los enjugó con sus cabellos, besaba sus pies, y los ungió con perfume. Es evidente que ella pensó en Jesús como alguien tan digno ante quien solo podía humillarse, entregando sus lágrimas, sus cabellos y su perfume (apenas para limpiar sus pies), alguien a quien reverenciar en un verdadero acto de adoración. Qué distancia... qué distancia hay entre el trato de este religioso a Jesús y el de esta mujer!

Una vez más, este fariseo ilustra lo dicho por Jesús. Los fariseos fallaron en reconocerlo y en tratarlo según su dignidad y al hacerlo rechazaron el propósito de Dios para sus vidas. Pablo hace referencia a esta incapacidad de ellos de reconocer la sabiduría de Dios, "porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria" (1Co 2:8).

Afortunadamente, Pablo le recuerda a la iglesia que ya no estamos incapacitados como los fariseos. Tenemos al Espíritu Santo para guiarnos a toda verdad. Hablando de comprender los propósitos de Dios, dice: "pero Dios nos lo reveló a nosotros por el Espíritu" (1Co 2:10). El Espíritu Santo, en cumplimiento de su ministerio, nos revela a Jesús y nos ayuda a no perder de vista que Él es el Señor.

De la forma en que vemos a Jesús, así lo tratamos. La Iglesia tiene ante sí la misma pregunta ¿Quién es este Jesús, que también perdona pecados? ¿Alguien de quien contar que lo hemos invitado a nuestra casa?... siempre será importante decir que hemos tenido entre nosotros a alguien tan famoso y así usar su nombre para lograr provecho personal. ¿Un personaje importante a quien lo hemos tratado como se acostumbra tratar a todo invitado de honor?... siempre está el riesgo de tratarlo como a un personaje más entre otros a quienes

---

<sup>12</sup> John Wesley's explanatory notes

<sup>13</sup> ¿Es posible que en el ungimiento se haya notado que el que unge es mayor al ungido?

también damos cabida. Ó quizás ¿lo hemos reconocido como el Señor, alguien digno ante quien debemos postrarnos, y humildemente entregarle lo mejor de lo que somos y tenemos, en un verdadero acto de adoración?... No adorarlo de esta manera es perder de vista Quién es el Él, quienes somos nosotros delante de él, y cuál el propósito de Dios para la Iglesia del Nazareno hoy.

¿Cómo estamos tratando a Jesús, cómo estamos usando su nombre? Son preguntas en las que debemos reflexionar. Que el Espíritu Santo nos revele a Jesucristo! Que el Espíritu Santo nos permita reflexionar sobre la adoración que ofrecemos como iglesia! Jesucristo no solo es un gran profeta, no solo es el testimonio de Dios visitando a su pueblo, Él es el Señor, su obra es La Obra de Dios, centro de toda la historia humana y de toda la creación. "A él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén"(Ef 3:21).

Es en este marco de adoración y de reconocimiento al Señor, en que también debemos considerar a los sacramentos que oficiamos en la iglesia, esto es el bautismo y la santa cena, ambos sacramentos ordenados por él. Es mi parecer que la iglesia, en esta parte del mundo, desconoce el valor de gracia de estos sacramentos.

Lo que vemos es que la santa cena es un elemento más del ritual del culto público. Generalmente es un momento para pedir perdón de pecados, para cantar una alabanza o ver un video alusivo al tema o hasta para conversar con la persona de al lado. La instrucción que se recibe gira alrededor del deber de cenar estando a cuentas con Dios; rara vez se pide que quien cena salga de su asiento y pida perdón a algún hermano en la congregación.

En cuanto al bautismo, que es un sacramento ocasional en el año (y a veces muy ocasional) del que participan aquellos que después de haber iniciado la vida cristiana, se ha tomado como testimonio de la conversión aunque en el entender de muchos hermanos significa una decisión de compromiso más real con el Señor. Cuando le pregunté a una hermana de la iglesia por qué no se quería bautizar me respondió que todavía no estaba lista, pese a que tenía varios años de "convertida" y de asistir a la iglesia.

No hay muchos textos en las cartas de Pablo que puedan guiarnos para entender a cabalidad estos sacramentos. Esta falta de información es la que suscita mucha especulación. Hay varios temas sugerentes que podrían ser tratados pero, en lo que toca a nuestra realidad, lo que quiero resaltar son aspectos que están ausentes en nuestra comprensión de los mismos.

En cuanto al bautismo es importante recordar que este fue siempre símbolo de la iniciación o de unión. En nuestro caso representa nuestra unión con Cristo. Se lo realiza una vez y conlleva la decisión de pertenecer al Señor con todas las implicaciones que esto trae.

Del pueblo judío dice que ellos fueron bautizados en Moisés (1Co 10:1-4), es decir, que ellos por ser parte del pueblo judío (estar unidos a él) participaron del antiguo pacto con sus derechos y obligaciones. Lamentablemente, les recuerda, que de la mayoría de ellos no se agradó Dios por su codicia, idolatría, su inmoralidad y su intento de jugar con Dios.

En esta misma línea de entendimiento, Pablo dice que quienes son bautizados en Cristo (está unidos a él) participan del nuevo pacto con sus derechos y obligaciones. Al ser bautizados en Cristo nos unimos a él en su muerte, sepultura y resurrección "los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús hemos sido bautizados en su muerte...para que andemos en vida nueva" (Ro 6:3-4; Col 2:11-12) "porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos" (Gt 3:27). Esta unión con el Señor y su cuerpo que es la iglesia tiene implicaciones eternas en cuanto a nuestra salvación e implicaciones temporales en cuanto a nuestra manera de vivir.

Lo que quiero resaltar con estos pensamientos es que necesitamos recuperar el elemento sobresaliente del encuentro/unión con el Señor por medio del bautismo, nada más ni nada menos que con quien es Señor sobre todo. El bautismo no solo testimonia de la decisión personal sino de una realidad, de una unión, que debe ser permanente y que debe vivirse con las implicaciones del caso. Estar en Cristo y que Cristo esté en nosotros (esta unión) representa nada más ni nada menos que nuestra esperanza de vida, el misterio que estuvo oculto por siglos y que fue revelado en el evangelio, base de la misión de Pablo y de la iglesia (Col 1:26-29).

En cuanto a la cena del Señor que debe realizarse con periodicidad en la iglesia, me interesa resaltar especialmente su valor testimonial. A los corintios les dice: "Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga" (1Co 11:26).

La cena del Señor es tanto conmemoración como anuncio de la muerte de Cristo. No es memoria del hecho, de su muerte única, sino del significado de ese acontecimiento, que es la obra reconciliadora de Dios en Cristo. Es en esa muerte que se sella el nuevo pacto de gracia de Dios con la humanidad.

Por otro lado, y muy específicamente, se señala el hecho del anuncio de la muerte del Señor. Cada vez que acudimos a la mesa del Señor y tomamos la cena anunciamos su muerte, o mejor dicho, anunciamos los beneficios de la entrega de la vida de Cristo en la cruz a favor nuestro.

Participar conscientemente de la cena del Señor es testificar de lo que Dios ha hecho por medio de la muerte de Cristo Jesús. Damos fe de que entendemos, aceptamos, y vivimos en los beneficios de la gracia otorgados por el Señor fruto de su sacrificio. Pero más todavía, testificamos de que esa gracia está disponible y de que es efectiva para todo ser humano que se acerque en fe a Cristo.

Este aspecto testimonial de la cena del Señor está en concordancia con el centro mismo del evangelio que es Cristo y particularmente su obra en la cruz. Acudir al encuentro con el Señor, a su mesa, a su cena, con esta consciencia hará de ese momento, un momento santo, lleno de gran gozo y de gracia.

En realidad tanto el bautismo como la cena son fuente de gracia. Es el encuentro con el Señor mismo, su presencia, la que constituye a estos sacramentos como fuente de gracia para todos los que participan en ellos. Me emociona pensar en cada una de nuestras iglesias adorando y experimentando esta comunión que el mismo Señor ha preparado de antemano para todos nosotros.

Creo que la Iglesia del Nazareno debe recuperar el sentido del bautismo y de la santa cena como símbolos dramatizados de la unión y comunión con el Señor. Se trata de incorporar conscientemente este aspecto testimonial de estos sacramentos tanto al interior de la iglesia como fuera de ella.

En fin, creo que la Iglesia del Nazareno debe reforzar la centralidad de la Palabra de Dios en toda reunión, pública o privada. La Palabra de Dios es el fundamento de todo lo que somos y hacemos como iglesia evitando ser distraídos por, modelos, y ornamentos (incluida la tecnología) que, aunque son impactantes para la gente, son bases superficiales que hacen perder el sentido de las cosas. No necesitamos más modelos, o más modelos atrayentes para nuestras prácticas y misión; necesitamos más teología de la adoración, más teología sobre los sacramentos, más teología sobre la misión.

Maranata! el Señor está cerca. Que la cercanía de su presencia nos motive a reencontrarnos con nosotros mismos como su iglesia, que afirmemos nuestros rostros como lo hizo Jesús para cumplir con nuestro testimonio cristiano y nuestra misión en medio de un

mundo que busca absorbernos en sus valores materialistas, alejándonos de los propósitos de Dios para nosotros en este tiempo.